

Harald Huber
Miembro honorario del Comité Internacional
de la Cruz Roja
Ex vicepresidente
1912 — 1998

Harald Huber estudió derecho en las Universidades de Ginebra, Múnich y Zúrich. Empezó su vida profesional como abogado y, luego, fue nombrado juez del Tribunal Federal, la más alta instancia judicial en Suiza. En 1969, fue elegido miembro del Comité Internacional de la Cruz Roja y, en 1971, vicepresidente. A partir de 1982 fue miembro honorario de la Institución.

Como miembro y vicepresidente del CICR, Harald Huber desempeñó, en varios ámbitos, un papel clave para la Institución.

Fue el principal artífice de los acuerdos entre Polonia y la República Federal de Alemania, por los cuales ésta aceptó indemnizar a las víctimas de las experiencias pseudomédicas, comprobadas como tales por el CICR, tras la Segunda Guerra Mundial.

Asesoró, discreta pero valiosamente, en negociaciones en Europa, en Extremo Oriente y, sobre todo, en Oriente Próximo.

En el CICR, aportó su experiencia y su sabiduría a importantes órganos de reflexión, como las comisiones jurídica, de política general y doctrina y de gestión.

Pero, durante diez años, Harald Huber fue, ante todo, el irremplazable y notable presidente de la Comisión para la Paz, cuya constitución propuso todo el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en 1975, y que fue instituida, en 1977, por decisión del Consejo de Delegados de Bucarest. Nacida en plena guerra fría, la finalidad de esta Comisión era principalmente trazar, por consenso, un programa de acción del Movimiento como factor de paz. Tanto su composición —hombres y

mujeres de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de todos los países— como la ambiciosa pero difícil índole de su objetivo hacían de esa comisión un órgano de muy laboriosa gestión. Harald Huber tuvo éxito en esta tarea, gracias a la excepcional cualidad que poseía: una indiscutible autoridad moral. Tenía esta autoridad, primeramente, por las características que le merecieron ser presidente del Tribunal Federal: integridad, ponderación, escucha, firmeza, seriedad; pero sus cualidades humanas le granjearon también el gran cariño y el respeto de los demás: en particular, tenía un humor discreto y una mezcla muy especial de compromiso profundo y de distancia. Esta personalidad excepcional, que se adaptaba perfectamente a las circunstancias, le procuró el liderazgo con que —firme pero flexiblemente— supo dirigir la Comisión para la Paz, superando los innumerables obstáculos inherentes a su cometido y a su composición, en un espíritu de Cruz Roja. Logró que esa Comisión obtuviera resultados, todos por consenso, sin nunca violar los Principios Fundamentales del Movimiento. La Segunda Conferencia Mundial de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja sobre la Paz (Aaland, Finlandia — 1984) fue su principal realización, así como el programa de acción que se trazó en esa Conferencia.

Hasta en la Cruz Roja es fácil pelearse cuando se aborda el tema de la paz. Harald Huber no sólo supo evitarlo, sino también dar una pauta, una dirección y un contenido durables y concretos para la acción de todo el Movimiento en favor de un mundo más pacífico.

Jacques Moreillon
Miembro del CICR
Ex director general